

en proteger y servir a los estudiantes para el bienestar económico y movilidad. Si una escuela está acreditada, los estudiantes debiesen graduarse en un período razonable, debiesen ser capaces de obtener un empleo y debiesen tener una deuda que sea controlable. Los acreditadores son responsables de detectar y tomar medidas a tiempo en contra de las instituciones que tengan mal desempeño. Son responsables de identificar y tomar medidas con las instituciones que estén involucradas en actividades cuestionables de marketing y reclutamiento.

“A quién rendir cuentas” se trata de que ahora se espera que la acreditación responda, ante todo, a los constituyentes fuera de la educación superior –estudiantes, gobierno y el público. Ya no es suficiente que los acreditadores respondan a las instituciones y programas que ellos examinaban y a la comunidad de la educación superior en general, como se hacía en el pasado. Rendirle cuentas a la amplia esfera pública está surgiendo como el juez principal de la acreditación. Por ejemplo, si una organización acreditadora afirma que está haciendo un buen trabajo, pero las instituciones que acredita gradúan pocos estudiantes o tienen otras dificultades, la organización acreditadora misma es juzgada como deficiente. Lo que las instituciones y programas consideran como acreditación efectiva está siendo substituido por el criterio del público.

EL FUNCIONAMIENTO DE LA ACREDITACIÓN YA NO ES LO MISMO

Durante la mayor parte de su historia, la acreditación se ha basado en dos pilares sólidos para su evaluación: las instituciones y programas informan por su cuenta su calidad y efectividad, acompañadas de revisión por pares o académicos que validan la información. El cuarto gran cambio es que estos pilares de acreditación ya no son vistos como indicadores de información aceptable y una base sólida para que la acreditación juzgue la calidad académica. Especialmente en el caso de la acreditación institucional, la autoevaluación y la revisión por pares ahora se consideran menos confiables. Estas prácticas continúan, pero, cada vez más, hay peticiones para que aumente la autoevaluación y la revisión por pares con verificación externa de los datos e información. Adicionalmente, el gobierno y el público están exigiendo documentos de niveles específicos de desempeño de las instituciones y programas, yendo más allá del típico informe de acreditación que se ha enfocado principalmente en los recursos y el proceso.

CONCLUSIÓN

Por lo tanto, ésta es la disrupción en el área de acredi-

tación de los Estados Unidos. La acreditación ya no está completamente a cargo de su propio funcionamiento; está usando una definición de calidad que no estableció y quizás no apoye; rinde cuentas por calidad primero al público y no a sí misma; y algunas de sus características básicas de funcionamiento ya no son consideradas adecuadas y están siendo mejoradas. La acreditación está siendo reposicionada desde un proceso de revisión de la calidad creado y dirigido por la educación superior como medio para examinar su calidad, hacia un proceso ahora liderado y dirigido por el gobierno, para examinar si la educación superior posibilita la graduación, el empleo y una deuda mínima.

Desde la perspectiva de aquellos que aplauden e incluso incentivan la disrupción, la acreditación hará un mejor trabajo, se enfocará más en lo que los estudiantes y el público necesitan. Para aquellos que consideran que el énfasis está en la fuerza y el valor de la acreditación como ha sido hasta ahora (una iniciativa independiente de revisión por pares y mejoramiento de la calidad), la acreditación habrá sido seriamente dañada. Como sea que se perciba esta disrupción, la acreditación continuará siendo clave para la revisión de la calidad, pero de una forma significativamente diferente. ■

La importancia de los politécnicos para el desarrollo de África

GOOLAM MOHAMEDBHAJ

Goolam Mohamedbhai es ex secretario general de la Asociación de Universidades Africanas. Correo electrónico: g_t_mobhai@yahoo.co.uk.

En el Reino Unido, los politécnicos habían existido desde el siglo diecinueve, pero ganaron protagonismo en los años 60. Su objetivo principal era ofrecer mano de obra técnica especializada e ingeniería para promover la industrialización. Se diferencian de las universidades de varias maneras: de cierto modo exigían requisitos de admisión más bajos; ofrecían principalmente subprogramas que eran menos rigurosos académicamente y se enfocaban

más en la práctica y formación profesional; tenían vínculos cercanos con la industria; y la poca investigación que hacían era muy aplicada por naturaleza. Esta división entre los politécnicos y las universidades se conoció como “binary divide” (la división binaria) en la educación superior. Más tarde, los politécnicos británicos comenzaron a ofrecer programas de licenciatura, pero los títulos se otorgaban por un organismo separado e independiente, ya que éstos no tenían el poder para hacerlo.

En 1992, el Reino Unido decidió convertir a todos los politécnicos en universidades con facultades para otorgar títulos. Una razón de esta medida fue ofrecer a los estudiantes socialmente desfavorecidos mejores oportunidades para ingresar a las universidades; otra razón fue que el Reino Unido estaba en un proceso de transición hacia una economía orientada a los servicios y necesitaba más graduados. Por tanto, se terminó la división binaria, aunque muchos han argumentado que la división entre las universidades pre y post 1992 nunca desapareció realmente.

REPRODUCCIÓN EN ÁFRICA

En África, la mayoría de las colonias británicas, en la medida que se hicieron independientes en los 50 y 60, adoptaron un sistema de educación superior binario similar a lo que luego prevaleció en el Reino Unido y se crearon politécnicos y universidades.

En Sudáfrica, país que desarrolló el sistema de educación superior más avanzado de África con un financiamiento generoso bajo el régimen del apartheid, los politécnicos se conocían originalmente como institutos de educación técnica avanzada, hasta 1979 cuando se les cambió el nombre a technikons. En 1993, quizás seguido de lo que estaba sucediendo en el Reino Unido, Sudáfrica decidió permitirles a todos sus technikons ofrecer programas de grado y conferir títulos, pero mantuvieron su orientación práctica y se demarcaron de las universidades. Se hicieron conocidos, a nivel internacional y regional, como instituciones ejemplares de preparación técnica de calidad.

En el 2004, hubo un cambio importante cuando Sudáfrica decidió convertir todos sus technikons en universidades el primer país africano en hacerlo. Algunos se convirtieron en universidades de tecnología; otros se fusionaron con universidades existentes. Muchos académicos y analistas políticos de educación superior, en Sudáfrica y otros lugares, consideraron ese cambio como un error, ya que consideraban que los technikons desempeñaban un rol importante en el desarrollo industrial del país.

Otros países siguieron el ejemplo. El 2007, Ghana propuso una ley para convertir sus diez politécnicos en universidades técnicas para septiembre de 2016, una ley que causó un acalorado debate en el país, incluyendo varios académicos ghaneses destacados que manifestaron su preocupación en la propuesta. Pero en agosto de 2016, el gobierno prosiguió y seis de los diez politécnicos se convirtieron en universidades. Kenia también decidió transformar varios de sus politécnicos e institutos técnicos en universidades. Nigeria, país que tiene el sistema de educación terciaria más grande de África, también está siguiendo esta tendencia. Incluso la Asociación de Politécnicos del Commonwealth en África (CAPA, por sus siglas en inglés) ahora ha cambiado su nombre a la Asociación de Universidades Técnicas del Commonwealth en África. Lo que es preocupante es que, en la mayoría de los países, no se ha creado ninguna institución nueva para reemplazar a los politécnicos que fueron transformados, provocando una falta grave de cualificaciones de recursos humanos.

LA IMPORTANCIA DE LOS POLITÉCNICOS

La importancia de los politécnicos puede medirse considerando la profesión de ingeniería. En general se acepta que para el funcionamiento efectivo de la industria de la ingeniería, se necesitan más técnicos que ingenieros. La proporción deseable de ingenieros/técnicos está en el orden de 1:5.

Los datos precisos de la situación laboral en ingeniería en países africanos no está disponible, pero algunas estimaciones indican que, en un amplio rango de disciplinas de ingeniería, la proporción en África es del orden de 1:1 o 1:1,5. Incluso hay un riesgo de que esta proporción empeore en la medida que los países cambien el estatus de los politécnicos a universidades. Esto demuestra la profunda escasez de técnicos en ingeniería y esto ha provocado, en muchos países, que muchos ingenieros graduados se encuentren desempleados y tengan que trabajar como técnicos.

Si bien África sin duda necesita un grupo mayor de ingenieros profesionales de excelencia, de igual forma necesita un número mayor de técnicos versátiles y bien entrenados, no sólo para apoyar a los ingenieros profesionales, sino que también para servir e iniciar industrias a pequeña y mediana escala, para crear empleos, mejorar la calidad de vida y hacer mejor uso de los recursos locales. Sin embargo, el estatus de los técnicos es una gran limitante. Se les considera inferiores a los ingenieros y es una de las razones para esta tendencia de transformar los politécnicos e institutos técnicos en universidades.

En el 2004, hubo un cambio importante cuando Sudáfrica decidió convertir todos sus technikons en universidades —el primer país africano en hacerlo.

POLÍTICA DE TRANSFORMACIÓN DE LOS POLITÉCNICOS

El dilema que enfrenta África subsahariana es que, por un lado, tiene la matrícula más baja en educación terciaria (actualmente alrededor del 9 por ciento) en comparación con cualquier otra región del mundo. Por lo tanto, tiene mucha presión para aumentar la matrícula y lo está haciendo con el aumento del ingreso a la universidad o creando nuevas universidades, en general a través de la conversión de los politécnicos ya existentes. Por otro lado, sin embargo, casi todos los países están enfrentando el serio desafío del desempleo de graduados, aunque faltan los datos estadísticos exactos de su magnitud en los diferentes países. No hay evidencia de que los graduados de las universidades tendrán mejores oportunidades laborales que los de los politécnicos —al contrario, la necesidad real en África en este momento es contar con mano de obra capacitada a nivel técnico y mandos intermedios, algo que los politécnicos pueden ofrecer mucho mejor. Por lo tanto, la justificación de transformar los politécnicos en universidades es cuestionable.

Un país que se encuentra en revisión de su política sobre politécnicos es Mauricio. A comienzos del siglo veintiuno, Mauricio tenía dos universidades públicas y dos politécnicos. En el 2010, para poder implementar la política de gobierno “un graduado por familia”, los dos politécnicos fueron fusionados para crear una nueva universidad. También se instaló una universidad abierta y se comenzó la construcción de tres campus universitarios públicos en diferentes regiones del país. Sin embargo, en el 2015, un nuevo gobierno electo revirtió esta última decisión y decidió que los tres campus universitarios serían usados para crear politécnicos, no universidades. Las dos razones principales que llevaron a esta decisión fueron el aumento en el desempleo de graduados y la grave escasez de mandos medios y conocimientos técnicos en el país que estaba obstaculizando el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas.

CAMINO A SEGUIR

Si bien la matrícula a nivel terciario en África necesita

aumentar, ese aumento no debiese ocurrir en el sector universitario por sí solo. La diferenciación del sector de educación terciaria es vital para el desarrollo de África. Las universidades continuarán desempeñando un rol vital en el desarrollo de África, pero el igualmente importante rol de los politécnicos debe ser reconocido. Por lo tanto, es hora de que los gobiernos africanos reconsideren seriamente su política de transformar los politécnicos en universidades o de crear instituciones apropiadas para reemplazar los politécnicos transformados, como es el caso de Mauricio.

Los países africanos debiesen llevar a cabo una evaluación completa de las competencias que necesitan en sus diferentes sectores prioritarios de desarrollo antes de embarcarse en cualquier tipo de revisión de sus políticas de educación terciaria. Casi ningún país africano ha realizado este ejercicio, y no es una tarea fácil. Conforme a su proyecto Acuerdo para las Competencias en Ciencias Aplicadas, Ingeniería y Tecnología (PASET, por sus siglas en inglés), el Banco Mundial, en colaboración con el Instituto de Desarrollo de Corea, están asistiendo a varios países para que lleven a cabo esta evaluación. ■

Las humanidades y las ciencias sociales en la era de las carreras CTIM: La lucha del japonés como minoría lingüística

AKIYOSHI YONEZAWA

Akiyoshi Yonezawa es profesor y director de la Oficina de Investigación Institucional de la Universidad de Tohoku, Japón. Correo electrónico: akiyoshi.yonezawa.a4@tohoku.ac.jp.

En un contexto de presupuestos públicos ajustados, el financiamiento universitario basada en resultados es a menudo percibido como una herramienta útil para los legisladores, ya sea para relacionar el financiamiento con indicadores de medición y así aumentar la transparencia del gasto, como asimismo incentivar y premiar el logro de la metas específicas de política.